

Por Carlos Nicolás Gil
Animador de 1º Año de Confirmación
Parroquia Ntra. Sra. Del Perpetuo Socorro y San Alfonso

Cuenta la historia de un emperador, no convencido de a quien ceder su trono por la sospecha de malos intereses entre los que lo rodeaban.

Decide a pesar de su vejez comprender un viaje por los límites de su imperio para ver, si encontraba a alguien de corazón noble a quien ceder esta gran responsabilidad.

Por ello decide emprender este viaje con una reducida escolta imperial y por supuesto todos debían poder mezclarse entre la gente humilde del imperio; por eso decide también llevar ropa y no mucho dinero.

En el viaje el emperador encuentra a un pastor al cual los lobos habían arrasado con sus ovejas, al ver esto, y aún sabiendo que no estaba con mucho oro decide ayudarlo.

Luego al llegar a la segunda aldea encuentra a varios granjeros con una gran tristeza por que un incendio había destruido sus cultivos; al percatarse de este el emperador decide ayudar a estos granjeros. Cuando por fin llega a su destino encuentra a unos bandidos tratando de robar el negocio de un mercader de otro reino. Como era de esperarse el emperador trató de ayudar, pero los bandidos eran una multitud, entonces mataron a su escolta imperial, pero el milagrosamente sobrevivió.

El mercader decide restañar sus heridas que demoraron mucho tiempo en sanar. Entre tanto el mercader y el emperador empezaron a conocerse, el mercader le contó que una vez fue bufón y para el era un gran honor serlo pues con su risa alegraba al mundo, le daba a los problemas otra perspectiva de cómo solucionarlo, y, además sabía que lo único que se llevaría después de muerto sería las sonrisas de quienes lo habían escuchado y sentido, pero no pudo seguir siendo bufón porque su rey murió y su heredero eligió a otro bufón.

Fue entonces cuando decidió hacerse mercader, en ese momento el rey, al ver su noble corazón, su sabiduría y su forma original de resolver los problemas, entendió que su viaje no había sido en vano, que había por fin encontrado a su predecesor. El mismo le cuenta la situación a este mercader, pero este al principio no acepta por que era muy grande la responsabilidad, pero cuando le plantea el porqué de su elección, fue entonces allí cuando aceptó con gusto.

Desde ese momento se conoció a BUFENICIO el emperador de las risas el cual le dio a su reino, soluciones a problemas concretos muy buenos y originales, guiados siempre por su buen humor y su excelente corazón.

GNC.